

NUMERO XVIII.

Dictámen de *Santa Teresa* sobre el empleo de la herencia que dejó al convento de San José el señor don Francisco Salcedo.

Causas por donde no parece conviene hacer capellanía.

I. Porque se tuerce la voluntad del señor Francisco de Salcedo de todo en todo, porque yo sé bien que todo su intento era dar autoridad á esa iglesia, y que jamás faltase de ir muy adelante, y porque San Pablo fuese honrado, pospuso la ganancia, que á su alma habia de venir de las misas, que en rendimiento y santidad tenía para hacerlas decir siquiera.

II. Que habiendo poca fábrica, si por tiempo se viniere á caer la iglesia, que con las de bóveda lo suelen hacer, no hay con qué repararla.

III. Meter al ordinario en lo que no está metido, y que se dé subsidio, que era lo que él defendiera si fuera vivo.

IV. Quitase á mi parecer mucho de la autoridad que puede tener San Pablo: porque con buena fábrica la tiene, y con una capellanía ni hace, ni deshace, pues así como así dirán allí muchas misas.

V. Que no es inconveniente hacer muy ricos ternos, que pues se han de hacer, no es razon ande cada vez á buscar prestado, y como esto se haga no sobrará mucho dinero, y cuando sobre, se cumpliría mejor su voluntad en hacer mayor la iglesia, y de bóveda, que pues aquí no la hay de San Pablo en este lugar, sería bien fuese grande para celebrar sus fiestas.

NUMERO XIX.

Memoria que envió la Santa al Capítulo de la separacion, sobre la fundacion de San José.

1. Fundóse esta casa de San José de Avila año de 1562, dia de San Bartolomé. Es la primera que fundó la madre *Teresa de Jesús*, con ayuda de doña Aldonza de Guzman y doña Guiomar de Ulloa, su hija, en cuyo nombre se trajo el Breve de la fundacion; aunque ellas gastaron poco, que no lo tenían. Fué menester ser en su nombre; porque no se entendiese lo hacía la madre *Teresa de Jesús*, en el monasterio adonde estaba; y por no le admitir la Orden, se sujetó al Ordinario. Era entónces el reverendísimo señor don Alvaro de Mendoza, y cuando estuvo en Avila le favoreció mucho, y daba siempre pan y botica, y otras muchas limosnas. Cuando quiso salir de Avila para ser obispo de Palencia, el mismo procuró diésemos la obediencia á la Orden, porque le pareció ser más servicio de Dios, y todos lo quisimos: está bien hecho. Habrá casi tres años y ocho meses. Háse vivido de pobreza hasta ahora, con el ayuda que su señoría hacía, y Francisco de Salcedo, que haya gloria, Lorenzo de Cepeda, que esté en gloria, y otras muchas personas de la ciudad, y héchose iglesia y casa, y comprado sitio.

NUMERO XX.

Breve plática, que *Santa Teresa* hizo al salir de su convento de Valladolid, tres semanas antes que muriese.

1. Hijas mías, harto consolada voy de esta casa, y de la perfeccion que en ella veo, y de la pobreza, y de la caridad que unas tienen con otras: y si va como ahora, nuestro Dios les ayudará mucho.
2. Procure cada una, que no falte por ella un punto lo que es perfeccion de religion.
3. No hagan los ejercicios de ella como por costumbre, sino haciendo actos heróicos, y cada dia de mayor perfeccion.
4. Déense á tener grandes deseos, que se sacan grandes provechos, aunque no se puedan poner por obra.

NUMERO XXI.

Oracion de *Santa Teresa* (1).

1. Dios mio, pues sois la misma caridad y amor haced que esta virtud se perfeccione en mí, de manera que su fuego consuma todos los resábios de mi amor propio. Ámeos yo, tesoro

(1) El original de esta oracion lo poseen las religiosas Carmelitas Descalzas de *Santa Ana* de Madrid. Está en un pliego de papel apaisado, y al final parece haber sido cortada la firma de la Santa.

Es inédito este documento, y debia figurar con el número 22, entre los escritos sueltos de *Santa Teresa*.

único y cumplida gloria mia, sobre todo lo criado, y á mí en Vos, por Vos y para Vos y á mi prójimo de la misma manera, llevando sus cargas, como quiero me lleven las mías, y á todo lo que hay fuera de Vos, sólo en cuanto me ayudare á ir á Vos, gozándome como me gozo de que me ameis perfectamente y de que os amen continuamente vuestros ángeles y bienaventurados en la gloria, corrido el velo y visto á la clara, y los justos en esta vida conocido por hombre de fe, teniendoos por único y sumo Bien, fin y centro de su aficion y amor. Y quisiera yo que todos los imperfectos y pecadores del mundo hicieran lo mismo. Con vuestro favor tengo que ayudar á lo que hagan así (1).

NUMERO XXII.

Máximas que tenía escritas en un registro en su Breviario.

Nada te turbe:
 Nada te espante:
 Todo se pasa:
 Dios no se muda.
 La paciencia todo lo alcanza.
 Quien á Dios tiene nada le falta;
 Sólo Dios basta.

(1) Parece que falta algo y que diria *así sea*.

NUMERO XXIII.

Alocucion de *Santa Teresa* á las monjas de Alba poco antes de morir.

1. Hijas y señoras mias : Perdónenme el mal ejemplo que les he dado, y no aprendan de mí que he sido la mayor pecadora del mundo, y la que más mal ha guardado su Regla y Constituciones. Pídoles por amor de Dios, mis hijas, que las guarden con mucha perfeccion y obedezcan á sus superiores.

ESCRITOS ATRIBUIDOS Á SANTA TERESA.

SIETE MEDITACIONES
SOBRE EL PATER NOSTER,
ACOMODADAS Á LOS DIAS DE LA SEMANA,
POR LA SANTA MADRE
TERESA DE JESUS.

Año de 1630 imprimió en Amberes las Obras de nuestra seráfica Madre el célebre Baltasar Moreno, é insertó en ellas un Tratadito de siete Meditaciones sobre el Padre nuestro, acreditándolas de obra propia de la Santa, con la siguiente nota, que la sirve de prólogo: *Estas Meditaciones sobre el Padre nuestro son de un cuaderno de las Obras de la Santa Madre Teresa de Jesús, que tenía en su poder doña Isabel de Avellaneda, mujer de don Iñigo de Cárdenas, Presidente que fué del Consejo de Ordenes: en el cual cuaderno estaba lo que la misma Santa Madre escribió sobre los Cantares, de que no se hace mencion en su Vida, como de cosa que se había perdido.*

Sobre este seguro se halla reimpresso el sobredicho Tratado en las demás impresiones, que se han seguido. Pero nunca la Religión ha podido asentir seguramente á que sea tal obra propia sin duda de la pluma de su Madre seráfica, por muchas razones, que latamente pondera su doctísimo Cronista Fray Francisco de Santa María en el tomo I de las Crónicas de la Reforma, *lib. 5. cap. 42, á núm. 6*, donde entre otras muchas cosas dice lo siguiente:

« Confieso, que la explicacion es tal, que la podíamos enviar, sinó por la Santa, para cualquiera de los más doctos, y espirituales hijos suyos. Con lo cual ha corrido con tanta estimacion, y recibo en las Naciones extrañas, que oyen de mala gana el desengaño. Y no debian hacerlo, considerando, que la Reli-

»gion no tiene aquí otro interés más, que la verdad, y que se
 »desapropia de lo que le quieren dar, aunque es muy docto, y
 »espiritual, por no ser suyo.»

Hasta aquí esta docta, y advertida pluma. Por cuya sincera calificación de dicha obra, y saberse que muchas almas sienten especial aprovechamiento, y consuelo con su lectura, ha parecido conveniente se continúe el darle á la prensa; pero con esta nota, para que la verdad, y justicia guarden su debido lugar, dejando la puerta franca á más juiciosa crítica.

NUMERO I.

TRATADO

DE LAS SIETE MEDITACIONES

SOBRE EL PATER NOSTER.

1. Como conoce nuestra hechura el Hacedor de ella, y sabe, que por ser la capacidad de nuestra alma infinita, cada dia pide cosas nuevas, y no se quita con recibir una solamente: manda el mismo Señor en el capítulo sexto del *Levítico*, que por que no se acabase el fuego del altar, cada dia le cebase el sacerdote con nueva leña, como significando en figura, que para que el calor de la devocion no se muera ni resfrie, cada dia le cebemos con nuevas y vivas consideraciones. Y aunque esto podria parecer imperfeccion, es divina providencia, para que siguiendo el alma su condicion, siempre ande investigando las infinitas perfecciones de Dios, y no se contente con ménos, pues solo El puede henchar su capacidad.

2. Una cosa es la que se pretende sustentar, que es el fuego del amor de Dios: pero muchos leños son menester, y cada dia se han de renovar, porque el calor y eficacia de nuestra voluntad todo lo consume, y todo le parece poco, hasta que llegue á cebarse del mismo fuego, bien infinito, que sólo satisface, y llena nuestra capacidad. Pues como la oracion del Padre nuestro sea la más dispuesta leña para